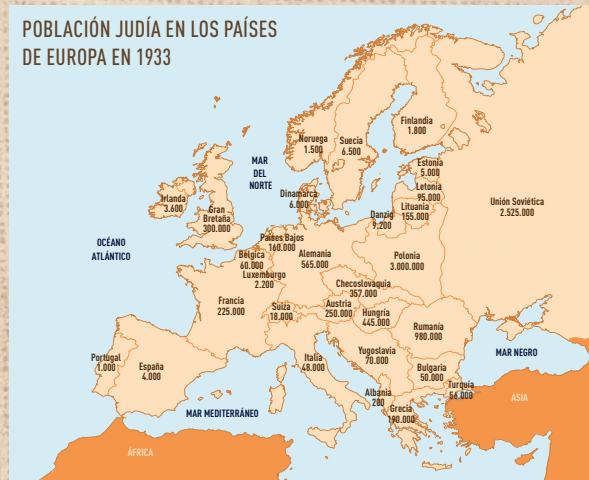


España ante el holocausto



El régimen de Franco mantuvo estrictos requisitos para la entrada de judíos en España. La presión nazi, las carencias materiales españolas y la falta de voluntad política derivada de su recelo judeofóbico, fueron los motivos de esa actitud de reserva pasiva. Sin embargo, en torno a 35.000 judíos lograron escapar del genocidio a través de las fronteras españolas durante la guerra mundial, tanto por vía legal como ilegal.

En su condición de país neutral pero germanófilo, los diplomáticos españoles destinados en Alemania y otras zonas de la Europa ocupada informaron con precisión de la política genocida. Un selecto número actuó más allá de su deber y ayudó a la comunidad judía, logrando salvar la vida a unos 8.000 judíos perseguidos, en su mayoría sefarditas.

Entre ellos estaban Eduardo Propper de Callejón, José Santaella y Carmen Waltrauten Berlín, Sebastián de Romero Radigales en Atenas y Ángel San-Briz en Budapest. Los citados fueron reconocidos por su labor humanitaria como "Justos entre las Naciones" por el estado de Israel.



Recién terminada la guerra civil de 1936-1939 con la victoria del bando liderado por el general Franco, España fue "neutral" durante la Segunda Guerra Mundial forzada por su agotamiento humano y material. Como régimen nacional-católico y fascistizado que había recibido la ayuda alemana en la guerra civil, el franquismo no criticó las medidas antisemitas del nazismo. Además, abrigaba una pulsión judeofóbica de tradición religiosa, aunque no compartiera el racismo antisemita nazi.

Pese a su neutralidad, España jugó un papel clave en el Holocausto como ruta de escape para miles de judíos que se encontraban en países europeos ocupados por la Alemania nazi. Iniciada la "Solución final", la necesidad de huir hizo que España se convirtiera en un país de inmigración judía, generalmente en tránsito. A partir de enero de 1942 la prohibición alemana de que los judíos salieran de territorios ocupados dificultó el escape de los perseguidos. Entre las decenas de miles de judíos que deseaban escapar, unos pocos millares eran sefarditas con nacionalidad española.



Pasaporte de José Saltiel Errera con el atributo de "sefardita".

Fotos de los diplomáticos Eduardo Propper de Callejón, José Santaella y Carmen Waltraut, Sebastián de Romero Radigales y Ángel San-Briz.



El Holocausto

Una funesta historia europea



Judeofobia

Antisemitismo

El Tercer Reich

España ante el holocausto

EXPOSICIÓN DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL HOLOCAUSTO DE LA UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

ENRIQUE MORADIELLOS
SANTIAGO LÓPEZ RODRÍGUEZ
ATILANA GUERRERO SÁNCHEZ
CÉSAR RINA SIMÓN
JOSÉ HINOJOSA DURÁN

PROYECTO IB18031
DEL PLAN REGIONAL DE INVESTIGACIÓN DE LA JUNTA DE EXTREMADURA Y EL FONDO EUROPEO DE DESARROLLO REGIONAL DE LA UNIÓN EUROPEA

Fondo Europeo de Desarrollo Regional
"Una manera de hacer Europa"

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Economía, Ciencia y Agenda Digital

Unión Europea

El Holocausto

Una funesta historia europea



El Holocausto es el mayor caso conocido de genocidio racista de la historia: un programa de exterminio biológico sistemático de la población judía europea ejecutado por la Alemania nacional-socialista durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Emblema identificativo de judíos alemanes de 1939.

Carteles antisemitas alemanes y franceses.



Entrada a campo de exterminio de Auschwitz.



Llegada al campo de Auschwitz en 1944 de niños y ancianas judías húngaras para ser exterminados.

No fue resultado de un arrebató pasional incontrolado, fruto de la brutalidad inherente a toda guerra. Tampoco una masacre masiva y brutal de enemigos vencidos o civiles hostiles.

Fue un programa de genocidio ideológicamente motivado por el racismo antisemita, planificado por las autoridades nazis alemanas y ejecutado con todos los recursos de un Estado moderno y una sociedad industrial avanzada.



Prisioneros judíos en el campo de Buchenwald en 1945 tras la liberación.

Su resultado final, conocido tras el triunfo aliado de 1945 y la liberación de los campos de exterminio (el más grande, Auschwitz, situado cerca de Cracovia), fue atroz: una cosecha de sangre de casi seis millones de judíos asesinados en la Europa dominada por el régimen dirigido por Adolf Hitler.

Eran niños, ancianos, mujeres y hombres designados como víctimas mortales sin atención a su culpabilidad o inocencia individual y sin consideración de su carácter civil e indefenso.

Recordar ese crimen supremo es un deber de conciencia cívica humanitaria y también un acto de defensa moral democrática. Debemos conocer la secuencia histórica que va desde el prejuicio al genocidio, pasando por la discriminación y la segregación, por una razón expuesta por el escritor italiano Primo Levi, superviviente del Holocausto:

"Si el mundo llegara a convencerse de que Auschwitz nunca ha existido, sería mucho más fácil edificar un segundo Auschwitz. Y no hay garantías de que esta vez sólo devorase judíos".

Judeofobia

Orígenes en la antigüedad y desarrollo medieval

El antisemitismo racial hitleriano hundía sus raíces en un viejo prejuicio cultural y religioso contra los judíos. Esa judeofobia había surgido en la Antigüedad y sostenía que los seguidores de la religión hebrea eran seres exclusivistas, soberbios y codiciosos. Tal creencia sobre la maldad de los hebreos reflejaba el enorme impacto histórico de la religión judía y sus peculiares prácticas culturales.

En la Historia el judaísmo fue la primera religión monoteísta (creyentes de un solo Dios) y monolátrica (adoradores de un solo Dios impersonal). Era un tipo de religión opuesta a las religiones animistas y politeístas dominantes en la Antigüedad (panteones divinos de Egipto, Grecia y Roma). Los fieles de esas religiones vieron en el monoteísmo judío el fruto de la soberbia teológica (se negaban a honrar a otros dioses por considerarlos ídolos falsos). Y criticaban sus ritos y costumbres (la circuncisión, la abstinencia del cerdo, el descanso del Sabbath) por ser exclusivistas y antisociales.



Grabado alemán de 1493 con imagen de tortura de niño cristiano a manos judías.



Símbolos religiosos judíos: Estrella de David Candelabro de 7 brazos.

El anti-judaísmo clásico religioso-cultural fue asumido por la Iglesia Cristiana desde el siglo I hasta avanzado el siglo XX. El conflicto entre cristianos y judíos radicaba en la naturaleza de Jesús de Nazareth. Para los cristianos era el Mesías (Hijo de Dios) cuya muerte a manos judías había cerrado la Antigua Alianza, universalizando el mensaje salvífico. Para los judíos ortodoxos eso era una herejía y Cristo sólo un profeta, no el Mesías que llegaría para salvar al mundo al final de los tiempos.

El combate entre Iglesia y Sinagoga se extendió desde el siglo I hasta el IV, cuando la conversión del Cristianismo en religión oficial del Estado romano significó la derrota judía. Desde entonces, la judeofobia clásica se reforzó con motivos teológicos: el principal crimen judío era su pecado de «deicidio» (culpabilidad por asesinato de Cristo). El tradicional judío antisocial devino un «enemigo de Dios».

Por eso en la Edad Media los judíos se convirtieron en los parias de la sociedad cristiana, especie de leprosos sólo aptos para labores humillantes. Se toleraban como testigos del deicidio y sus penas terrenales eran justa retribución por su culpa en la muerte de Cristo. Pero sufrían inhabilitaciones para vivir: prohibición de proselitismo, especialización en oficios urbanos mal vistos (comercio, usura, medicina), uso de símbolos identificativos en vestimenta, residencia forzada en juderías y guetos vigilados... Así devinieron en culpables de todos los males y víctimas propiciatorias en coyunturas de tensión socio-económica.



Grabado alemán del siglo XV con judíos quemados en la hoguera y caricaturas del siglo XIX relativas al odio judío hacia Cristo.



Vente - Achat - Échange

Antisemitismo

Un racismo de la edad contemporánea



Página de libro infantil en la Alemania de 1936: contraponen el ario trabajador al judío parasitario.

El antisemitismo sostenía una nueva concepción racial y social-darwinista de la evolución humana: la humanidad estaba formada por razas definidas por inamovibles rasgos biológicos hereditarios que eran diferentes en sus capacidades físicas e intelectuales («la cultura se lleva en la sangre»). Además, las razas estaban inmersas en una lucha natural por la supervivencia de las más aptas, el sometimiento de las débiles y la eliminación de las enemigas mortales.



Según el antisemitismo nazi, el enemigo de la raza aria (supuestamente la superior de la especie humana) era la raza judía, que vivía como parásito sub-humano sobre el suelo de la patria y corrompía al pueblo mediante el mestizaje de sangre para destruir la pureza racial. Creían que la judería internacional combatía esa verdad con estratagemas como el capitalismo financiero que destruyó la economía nacional, el bolchevismo comunista que subvertía las relaciones sociales y el pacifismo derrotista que minaba la fortaleza de las naciones. Y pensaban que su objetivo era «el dominio del mundo» bajo la malvada guía secreta de «los Sabios de Sión». Eran simples y falsas explicaciones para dar sentido a las complejas realidades del mundo contemporáneo que atemorizaban a mucha gente inculta y crédula.

Los estereotipos icónicos sobre «el judío» (nariz ganchuda, ojos saltones, cuerpo abotargado...) difundieron esas ideas maniqueas con viejos y nuevos medios de comunicación de masas (libros, carteles, caricaturas en prensa, películas...).

Libros y carteles con estereotipo visual antisemita: el ario bello y bueno y el judío feo y malo.

El Tercer Reich

Del prejuicio al genocidio



Fotos de deportación de judíos alemanes a pie en 1938.

Con el pogromo de la Noche de los Cristales Rotos el 10 de noviembre de 1938 (un asalto organizado a los barrios judíos), la política nazi enfiló una tercera fase más radical: impuso la segregación física de los judíos en la sociedad alemana y su deportación a campos de concentración creados en todo el país.

La invasión nazi de Polonia y el estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939 intensificaron el proceso porque hubo que organizar a la judería de los países vencidos (3 millones de polacos). La respuesta fue la construcción de nuevos campos de concentración y la formación en toda la Europa oriental ocupada de guetos urbanos como espacios de «reserva subhumana».

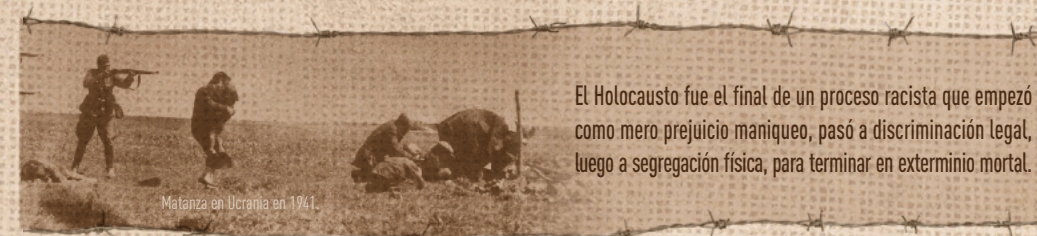


El movimiento nacional-socialista había usado el prejuicio popular antijudío para llegar al poder en 1933 («Los judíos son culpables de nuestra desgracia»), convirtiendo esas ideas en doctrina oficial del Estado racial alemán. Pero su líder, Hitler, no se limitó a difundir el prejuicio, sino que puso en práctica una segunda fase de la política antisemita. Múltiples medidas legales impusieron la discriminación formal de los judíos residentes en Alemania (gran parte desde el siglo XIV): expulsión de la administración, prohibición de actividades económicas, anulación de matrimonios mixtos, revocación de la nacionalidad alemana...



En el brutal contexto de Guerra Total, la ofensiva nazi contra la Unión Soviética en junio de 1941 abrió la última etapa de la política nazi. En aquel verano Hitler ordenó iniciar la «Solución Final»: el exterminio masivo de la población judía capturada, ya fueran niños o ancianos, mujeres u hombres. A principios de 1942 comenzó el uso de 6 campos de exterminio en la Polonia ocupada, con cámaras de gas ocultas como salas de ducha y hornos crematorios para incinerar los cadáveres: Belzec, Sobibor, Majdanek, Treblinka, Chelmo y Auschwitz. Se pasó de la artesanía del homicidio mediante hambrunas, maltratos y fusilamientos, a la práctica industrial de la matanza en masa según cadenas de montaje.

La operación sólo cesó en 1945 con la derrota de Alemania. El resultado de todos los métodos asesinos nazis fue la muerte del 65% de la población judía europea, casi 6 millones de seres humanos.



Matanza en Ucrania en 1941.

El Holocausto fue el final de un proceso racista que empezó como mero prejuicio maniqueo, pasó a discriminación legal, luego a segregación física, para terminar en exterminio mortal.



Fotos de niñas y mujeres judías acosadas en algún lugar de Ucrania en junio de 1941 y del proceso de selección para enviar a las cámaras de gas en la puerta de Auschwitz en 1944.

